

VI 4176-XV
AL/F. 62-23

América

50

10

34





DISCURSO

pronunciado

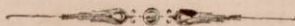
en la solemne apertura del curso académico

DE 1861 A 1862-

POR

D. ANTONIO GONZALEZ GARBIN.

Licenciado en Letras, profesor y bibliotecario del Instituto.



ALMERIA.

AÑO DE 1861.

DISCURSO

DE

en la solemnidad de apertura del curso académico

DE 1961 A 1962

POR

D. ANTONIO GONZÁLEZ GARCÍA

Profesor de Filosofía y Teología en el Instituto

ALMERIA

AÑO DE 1961

SEÑORES!

A nuestra custodia se halla confiada la flor de la juventud española. Nuestras humildes lecciones son las primeras que nutren esas tiernas inteligencias, que pueden hacer la ventura de la Nación mañana. Sería, Señores, nuestro ministerio menos penoso, si no envolviera ante la Sociedad tanta responsabilidad y trascendencia. Por ello, jóvenes, al comenzar la nueva jornada literaria, juzgamos un sagrado deber el dirigirlos la palabra en nombre de la ciencia y de la historia.

I.

Señores: Brillantes días de gloria contamos los españoles en los anales de la patria. El árbol sagrado de nuestra nacionalidad ha venido germinando al través de los siglos con la sangre preciosa de nuestros héroes. El genio tutelar que vela por la nación mas hermosa del mundo, ha guardado palmas purísimas para sus mártires; coronas de honor para sus inspirados; inmarcesibles laureles para sus guerreros... Ah, Señores! el corazón se levanta, cuando nos internamos

en el augusto Panteon donde vagan las imponentes sombras de nuestros ilustres antepasados!.....

II.

Por dos distintos senderos ha ido conquistando el padron de sus glorias esta nacion privilegiada: por las armas y por las letras. Nos hallamos aqui reunidos en sesion cientifica. Nada mas legitimo. Señores, que abandonar, si acaso podemos por un momento, el recuerdo de nuestros caudillos indomables, para evocar la veneranda memoria de nuestros sabios y doctores; esos otros héroes que retirados en el solitario asilo del pensamiento han obtenido triunfos aun mas inmortales é imperecedores: las conquistas de la civilizacion, infinitamente mas dichosa para los pueblos que las que alcanzan con el estrépito de las armas.

III.

La humanidad aletargada en la oscurísima noche de la edad media, se despertaba sonriente en la alborada de los tiempos modernos, en esa época interesantísima, que entre los historiadores se distingue con el nombre del Renacimiento. Algunos filósofos han querido llamar á la edad media paréntesis de la historia; y sin embargo aquella época era de prodigiosa embriogenia porque en sus dias se elaboraban los elementos que forman la vida de los pueblos modernos.

Todo es providencial en la historia, Señores. Cuando la luz de la razon y de la inteligencia aparentaban estar moribundas un obrero desconocido entre la muchedumbre concebía la colosal maravilla de la imprenta, y aquel nuevo astro de luz ahuyenta para siempre de las sociedades las tenebrosas sombras de la ignorancia. Instante sublime de la historia que traza á la humanidad un nuevo derrotero.

El solitario castillo del señor feudal se torna en esbelto palacio, en mágico templo donde el arte recibía su apoteó-

sis; y á la época de las lidas y de los guerreros sucede la de la gaya ciencia y los trovadores.

Italia, ese pensil encantador de la Europa, es la primera que acude al llamamiento de la nueva ciencia. Constantino-pla guardaba aun el depósito del génio griego, cuando las hordas musulmanas ahuyentaron del Bósforo aquella fantasma del Imperio romano, y el depósito se dispersó por la Italia. Bajo los pinos de Florencia, al compás del murmullo del Arno predicaba de nuevo Platon el culto de la idea. Al brotar del fondo del abismo aquel Océano sublime de pensamiento, la humanidad quiso saberlo todo, devorarlo todo. Embriaguez asombrosa de ciencia efectuada en el vastísimo talento de la Mirándola.

El arte cristiano se mezcla en bello concierto con el génio de la Grecia, la clásica artística de la historia, y en esta arrobadora armonía se formaron las almas sublimes del Tasso, del Petrarca y del Dante y la inspiracion del hermoso artista de Urbino.....celestial pincel que acertaba por primera vez a espresar reunidas la virginidad y el amor.

Bien pronto nuestra patria se unió en lazos de fraternidad y simpatías con la nueva restauradora de las artes.

IV.

Aun duraba en nuestra España la contienda entre la cruz y la media luna, cuando varios principes y a su imitacion prela dos insignes y varones ilustres crearon y dotaron con mano pródiga, cátedras, universidades y colegios en estos reinos que alcanzaron alto renombre en toda la redondez de la tierra. Salamanca sobre todo vino á ser tan principal y famosa que al consistorio de sus doctores acudian los reyes y los pontífices en demanda de consejo, y de sus áulas salieron eminentes repúblicos, sabios, teólogos, jurisconsultos, astrónomos y matemáticos insignes cuyos libros pasaron á Francia, Italia, Flandes y Alemania mucho antes que asomára en el horizonte de la Edad media la auro-ra del renacimiento. (1)

(1) Colmeiro. *Historia de las Universidades.*

Pero nunca subió á tan alto punto la fortuna de la heróica España como en los preciosos días de doña Isabel primera de Castilla. Rendida la soberbia Granada; vencidos y humillados los portugueses, é invencibles nuestros tercios en Italia... para premio de tanto esfuerzo, de tanta perseverancia y grandeza, la Providencia quiso que el hombre mas grande de aquel siglo se encontrara en peregrinacion con la muger mas singular de todas las edades. La ilustre Reina Católica penetró en el alma de Colón y el intrépido navegante le dió para escabel de su augusto trono un nuevo Mundo. Jamás se habia visto un imperio mas poderoso por las gentes, y para su mayor esplendor y gloria aparecia en el tiempo el siglo XVI; el siglo de las artes, el dorado siglo de nuestra literatura.

Nuestros pugnas con las penínsulas Italianas habian puesto un roce á aquellos ingenios con los nuestros, y la rival antes aborrecida se tornó en ilustrada y simpática amiga. (1) No era la vez primera que España habia aprendido de la culta Italia. En nada nos amengua y aminora este hecho que está en las leyes orgánicas de la historia: Italia es el gran troquel donde se ha modelado siempre el alma de la raza latina. Pero debemos asegurar en honor de nuestros ingenios que en la brillante época de León décimo España se emancipó por completo de su maestra y se creó una literatura nacional, independiente y propia que sirvió muy en breve para prestar inspiracion á ingenios de paises extraños y por cierto no muy remotos. Todavía, Señores, la sábia Alemania se extasia estudiando el arte de nuestros divinos poetas y colosales monumentos se han levantado en todos los pueblos del mundo á la inmortal fabula del Principe de nuestros ingenios.

Al áspero confin de las espadas y rodela venian entonando sus inspiraciones los que eran á la vez soldados infatigables y sublimísimos poetas; allí en los campos de ba-

(1) *Schlegel, Sismondí, Lefrane: Lit. española. Lunhan.. La-fuente. Historia de España.*

talla se hallaban tambien los que immortalizaban en páginas de oro aquellos inolvidables dias de gloria. Boscan, Mendoza, Garcilaso, Cervantes,.... ¿Quien puede contar, Señores, el número sin fin de aquellos inimitables caballeros?

Mientras tanto nuestros maestros y doctores derramaban la ciencia por todo el mundo. Luis Vives enseñaba públicamente en Osford y Lobayna; Mariana en Paris, en Roma y en Sicilia, y el insigne maestro Suarez profesaba la misma facultad en Valladolid, Alcalá, Salamanca, Roma y Coimbra.

De las Universidades salieron Nebrija y el Brocense, Melchor Cano, Luis de Leon, Cavanillos, Feijóo, y otra multitud de sábios cuyos nombres resonaban con aplausos aun entre los habitantes de los estados mas remotos. (1.)

La fortuna se cansó de prodigarnos sus favores y empezó á dectinar la esplendente estrella de nuestro poderio. Cuando los pueblos pierden el sentimiento de su dignidad se agota la inspiracion, muere el arte, y la inteligencia se pierde en entorpecidos laberintos. Sin embargo, los pueblos como los individuos y las familias deben tomar útil y provechosa enseñanza en la escuela del infortunio. No basta á una nacion para ser poderosa tener á su cabeza un soldado de fortuna, no; si tal fuese, el emperador flamenco hubiera asegurado un venturoso porvenir á nuestra Patria, y sin embargo, aquella sed insaciable de conquistas habia de ser la causa fatal de nuestra ruina. Apartemos la vista del triste cuadro que ofrece la pobre España por espacio de dos siglos; pero antes de fijar nuestros ojos en la augusta princesa que ocupa hoy el sôlio de Castilla, salúdemos al pasar con respeto la egregia sombra del ilustre Carlos III; único astro de esperanza que brillaba en aquel nebuloso horizonte, presagiando á esta nacion heroica la sonriente aurora de la libertad. D.^a Isabel segunda señala la época gloriosa para España de su regeneracion política

(1.) Colmeiro. *Ibid.* Gil y Zárate. *Instr. pública en España.*

y el periodo brillante de su restauracion literaria. La régia discipula del inmortal Quintana ha gozado la dicha (sin ejemplo en nuestra historia) de ceñir en las sienes de su venerable Maestro la divina corona del Petrarca. Solemnidad memorable que revela á la faz del mundo la época feliz en que nos encontramos para las ciencias y las letras. Cultivase con amor el arte clásico; los estudios histórico-críticos se robustecen con el exámen prolijo de los monumentos arqueológicos; las ciencias exactas y naturales acopian datos preciosísimos y producen con sus aplicaciones una completa y pasmosa revolucion en el arte y en la industria; crece en las áulas la avidéz de poseer cuanto ha llegado á indagar el espíritu civilizador de nuestra época, y no hay duda que nos aguarda un halagüeño porvenir.... A una noche de pavorosa borrasca acaso sucede un dia sereno y apacible. Creo que nos hallamos en la feliz mañana de ese hermosa dia. Nuestro nombre vilipendiado y ofendido se rehabilita ante las primeras potencias de Europa. Comprende nuestro ilustrado Gobierno que el mas firmísimo apoyo en que puede sostenerse el Estado estriba en la instruccion general de los ciudadanos y.... Seria faltar á la verdad palmaria de un hecho digno de toda alabanza, si no afirmásemos cuanto debe la pública enseñanza á los diferentes gobiernos que vienen sucediéndose en España desde los primeros años del presente dichoso reinado.

En el fomento y mejor organizacion de los institutos de 2.^a enseñanza pone nuestro Gobierno una diligencia summa; actividad que le honra, como que son las escuelas destinadas á popularizar los rudimentos del saber. Nuestro digno Director acaba de enseñarnos la próspera fortuna en que se encuentra el de nuestra Provincia. Poseo la lisonjera esperanza de que al Instituto le aguardan aun mas felices dias. Una era interesante va á comenzarse en esta Escuela con los recientes estudios que quedan planteados. Para llegar á venturoso término tiene la Provincia entre sus hijos jóvenes de recomendable pundonor é inteligencia; y, si la ju-

ventud se esmera en desplegar aplicacion y celo cuenta en esta academia con inteligentes y consumados profesores. Me complazco, Señores, en hacer pública esta manifestacion de gratitud á los que ayer fueron mis respetables Maestros y hoy me distinguen con las mas delicadas diferencias de compañerismo.

Voy á concluir. He recordado, Señores. la mas gloriosa época de nuestra historia, para que estos jóvenes sepan que pueden, que deben enorgullecerse con el nombre querido de la Patria. Sin embargo, no basta saber que en dias de dichosa memoria era la nacion mas poderosa del mundo. Es necesario no olvidar que en vosotros está el devolverla su antigua grandeza. Pero tened en cuenta que hoy las naciones no se hacen grandes con una vasta estension de territorio: sino observando una conducta sin mancha y reflejando en sus horizontes la luminosa antorcha de la ciencia.

Laboriosa juventud almeriense, la honra de nuestro país está confiada á vosotros. Escrita teneis con docta pluma la historia de estas hermosas comarcas por el ilustre y malogrado hermano de la digna autoridad que nos preside. (1.) A vosotros toca formar el apéndice de esa interesante leyenda. Sea, pues, el norte que os guíe siempre en el cumplimiento de vuestros destinos, el honor de la Patria. =He dicho. =A. G. G.



(1.) *Presidia el acto nuestro respetable amigo el Sr. D. José de Lafuente Alcántara, gobernador civil de la Provincia, a pasionado, como sus distinguidos hermanos, por las ciencias y la literatura.*



